

# une libros

**La UNE llega a librerías de toda España**



Darío Villanueva  
**«Las editoriales universitarias son una contribución fundamental a la ciencia y la cultura»**



**Un sello reconocerá la excelencia de las colecciones universitarias**





**Darío Villanueva**

Director de la Real Academia Española

«Las editoriales universitarias son una contribución fundamental a la universidad, la ciencia y la cultura»

**Testigo de la evolución experimentada por las publicaciones de los campus en los últimos años, el director de la RAE reflexiona en esta entrevista sobre las oportunidades que esta nueva época ofrece a las editoriales universitarias españolas.**

**P. La universidad y la edición viven momentos de profundos cambios. ¿Cree que la edición universitaria española está en condiciones de afrontar estos tiempos de incertidumbre y mutación en los modos de difusión del conocimiento universitario?**

R. Sí, en la medida que las universidades lo estén. Las universidades son lugares de efervescencia donde las novedades arraigan y existe una presión de las nuevas generaciones. Es imposible anquilosarse. Por otro lado, las editoriales universitarias, como la propia Academia, como las editoriales comerciales están en una encrucijada, en un momento de crisis y, en cierto modo, de confusión. Los grandes sellos internacionales con los que la Academia trabaja me dicen con toda franqueza que todavía no ven muy claro por dónde pueden ir las cosas en la transición del soporte tradicional del libro a los nuevos soportes, que son muy versátiles y que se están sucediendo a un ritmo frenético.

**P. ¿La contribución social de la edición universitaria va más allá del terreno puramente académico?**

R. En España, las editoriales universitarias, como las llamamos hoy, nacieron como un servicio de transmisión de la producción científica de la universidad porque el sector privado no tenía espacio para publicar este tipo de obras. Luego hubo un momento de gran efervescencia —lo recuerdo en mi época de estudiante y después— en el que muchas editoriales privadas abrieron líneas de conocimiento e investigación y los servicios de intercambio científico empezaron a entrar en terrenos de las editoriales comerciales, abriendo líneas de divulgación. Quizás mi visión está sesgada por las humanidades y las ciencias sociales pero creo que

ahora el panorama se está recomponiendo de manera drástica porque las editoriales comerciales han renunciado prácticamente a publicar libro científico y el descenso significativo en las ventas hace que los proyectos de divulgación de las universidades no tengan la viabilidad que en algún momento pudieron tener. Creo que volvemos a rescatar el principio básico por el que nacieron las editoriales universitarias: ese servicio de publicaciones e intercambio científico. Es decir, hay muchas obras de mérito que si no las publican las universidades nadie las va a publicar. Y esto es una contribución fundamental, no solo a la universidad y a la ciencia sino a la cultura general.

**P. ¿Cuál debe ser entonces la misión de la edición universitaria española en los próximos años?**

R. Salvo mejor criterio, insistiría en esa recuperación de la función primordial de las universidades de dar difusión a la producción científica. Eso sí, en los años sesenta los servicios de publicaciones e intercambio científico se nutrían de originales de la propia universidad pero hoy en día no sería conveniente. Hay editoriales universitarias españolas que publican muchas cosas procedentes de otras universidades, esta línea sí que me parece muy oportuna y muy ajustada a lo que nos conviene.

**P. ¿Es suficientemente conocida y valorada la labor de las editoriales universitarias en la universidad y fuera de ella?**

R. A pesar de que las universidades han avanzado mucho por la vía del consorcio, la cooperación y la presentación pública de manera unitaria, creo que no.

**P. ¿Qué queda por hacer?**

R. La unión hace la fuerza. La creación de la Unión de Editoriales Universitarias, que ya lleva largos años de funcionamiento, fue una gran idea y es el camino por el que hay que seguir. Incluyendo los incentivos que se han ido creando, como premiar y distinguir a las mejores obras en distintos campos mediante un sistema riguroso de selección y reconocimiento.



**Darío Villanueva**

Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Santiago de Compostela, ha sido rector de la misma, vicepresidente de la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas (CRUE) y presidente de la Red de Bibliotecas Universitarias (REBIUN). Ha formado parte del Consejo de Administración del portal Universia y en la actualidad es miembro del patronato y director del consejo científico de la Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes y de la junta directiva del Capítulo Español del Club de Roma.

Doctor honoris causa por siete universidades de Argentina, Estados Unidos, Perú, Reino Unido y Suecia, ha publicado, en español e inglés, más de tres centenares de artículos de teoría, crítica y literatura comparada en revistas españolas y extranjeras.

Dirige la colección «Clásicos do Pensamento Universal», que coedita la Fundación BBVA y la USC, y es autor de numerosos libros entre los que cabe citar *Trayectoria de la novela hispanoamericana actual*; *Teorías del realismo literario*; *Valle-Inclán, novelista del Modernismo*; *Da palabra no tempo. Estudos e ensaios de literatura*; *La poética de la lectura en Quevedo*; *Las fábulas mentirosas. Lectura, realidad, ficción*; *Introducing Comparative Literature. New Trends and Applications*; e *Imágenes de la ciudad. Poesía y cine, de Whitman a Lorca*.

Miembro de la Real Academia de la Lengua desde 2007, ha sido elegido director de la Institución el 14 de diciembre de 2014.



**El sistema editorial universitario ganaría especializando cada uno de sus sellos**

**P. La práctica totalidad de universidades poseen sello editorial, lo cual se traduce en una inevitable indiscriminación o solapamiento de los productos. ¿Cree que podría o debería modificarse este mapa, en el sentido, tal vez, de la especialización?**

R. El hecho de que exista una unión de las editoriales universitarias españolas que se publicita conjuntamente, que tienen incluso un sello de marca que se empieza a identificar, es positivo. Como también sería muy positivo que en esa cooperación se distribuyeran los papeles. Esto optimizaría las inversiones, identificaría las colecciones otorgándoles un prestigio añadido y además obligaría a que los originales que se publicaran procedieran de todas las universidades en las que hay producción científica sobre una línea determinada.

**P. ¿Redundaría esta especialización en un mayor prestigio de la edición universitaria? ¿Bajo qué criterios podrían especializarse las editoriales?**

R. El sistema editorial universitario integrado ganaría especializando en cada uno de sus sellos determinados

temas, incluso metodológicas. Pero esto habría que relacionarlo con esa especialización de las universidades que, a lo mejor —a la fuerza ahorcan—, habrá que adoptar en el futuro para evitar las duplicidades de un sistema que ha pasado de 12 universidades a 75 públicas y 90 si sumamos las privadas.

**P. Dígame, a su modo de ver, qué cualidades debe tener un editor universitario del siglo XXI**

R. Identificación profunda con la universidad —sobre todo con su dimensión investigadora— y auténtico olfato de editor para entender el mercado del libro, las tendencias y orientaciones. Siempre en el ámbito universitario, no me refiero a que un editor universitario tenga que tener olfato para los *best-seller*. Pero necesita olfato editorial para la sostenibilidad de las editoriales universitarias. En un momento en el que las universidades están pasando una crisis económica fuerte es obligado que la actividad de las editoriales, que es una actividad que puede generar retorno, nos proporcione números en negro, no rojos.

**Un editor universitario debe tener una identificación profunda con la universidad y auténtico olfato de editor**

**Es obligado que la actividad de las editoriales universitarias no genere números rojos**

**P. Conocimiento en abierto frente a rentabilidad comercial, edición digital y edición impresa. ¿Debe inclinarse la edición universitaria claramente por alguna de estas opciones?**

R. Cuando presidí REBIUN entre 1998 y 2002 empezamos a manejar una idea en la que sigo: la biblioteca híbrida. Las bibliotecas universitarias seguirán siendo grandes recintos llenos de libros, que se seguirán haciendo, y, al mismo tiempo, aportarán documentos en formato digital. A lo largo de la historia de la humanidad, los saltos tecnológicos han aportado nuevos instrumentos que no han acabado con los anteriores. Por tanto, las editoriales universitarias seguirán haciendo libros pero utilizarán mucho el soporte digital. Determinadas obras de investigación son prácticamente imposibles de imprimir hoy por el coste enorme que esto representaría y, sin embargo, pueden ser editadas electrónicamente y circular con una inmediatez y unos resultados de difusión espectaculares.

**P. ¿Cómo está viviendo usted personalmente el proceso de cambio y migración digital en el mundo de los textos?**

R. Con fascinación y entusiasmo, a veces con perplejidad y a veces incluso con un poco de ansiedad. Tengo claro que nos ha tocado vivir una época histórica, de las más trascendentes en la historia de la humanidad, probablemente semejante a la que representó en Sumeria el descubrimiento de la escritura alfabética o al momento en el que el invento de Gutenberg empezó a extenderse por Europa. Estamos en una época de cambio profundo en la cultura, la comunicación, el saber y la propia condición humana. Vivir esta etapa es una suerte enorme pero a

**Las editoriales universitarias seguirán haciendo libros pero utilizarán mucho el soporte digital**



veces lleva a la perplejidad porque uno no está preparado para reaccionar tan rápidamente como debiera.

**P. REBIUN y UNE han establecido una alianza para implementar plataformas de préstamo e intercambio de ebooks de las editoriales universitarias en los campus españoles. ¿Debería ampliarse esta cooperación a algunas otras líneas que contribuyeran a la difusión de lo que publica la propia universidad entre estudiantes y profesores?**

R. No sé si la difusión depende mucho del apoyo que puedan dar las bibliotecas... tendríamos que verlo. Pero me daría con un canto en los dientes simplemente con que esa primera línea de colaboración cuajara y, por el momento, no pediría más. Soy totalmente partidario de la cooperación. En el sentido en el que está trabajando la Unión Europea, que busca recuperar un sistema abierto y de libre circulación de estudiantes y profesores, y la CRUE, que ha contribuido a la creación de comisiones sectoriales precisamente para ampliar esa colaboración universitaria.

**P. Hablemos de calidad científica. ¿Cuáles deben ser a su modo de ver los indicadores irrenunciables para cualquier obra publicada por una editorial universitaria?**

R. Muy al principio de la tabla pondría la honradez. Una obra científica debe reconocer todo lo que debe a investigaciones previas porque la investigación es llevar un poco más allá o un poco por mejor camino el conocimiento de un determinado problema en un determinado campo. La honradez es básica, es una cuestión de deontología y de ética del investigador. El investigador debe reconocer siempre sus fuentes y atribuirle a cada una de ellas el mérito de principios y datos que le sirven para su investigación. En segundo lugar, una chispa de aportación creativa,

**La evaluación tiende que atender al contenido de lo que se evalúa no a circunstancias del contorno**



originalidad. Hay que luchar contra la literatura científica basura que no aporta absolutamente nada, que a veces es, de un modo o de otro, criptoplágaria y que obedece a móviles que no son la búsqueda y el enriquecimiento del conocimiento sino de tipo curricular o de otra índole. En tercer lugar, que haya sido contrastada por pares en el sentido más genuino. Tengo la sensación de que a veces la evaluación se ha convertido en un proceso burocrático, cuando tiene que ser un proceso genuino. La evaluación tiene que atender al contenido de lo que se evalúa no a circunstancias del contorno.

**P. ¿Cuál es, a su modo de ver, el nivel de calidad científica de las obras que publican las editoriales universitarias españolas?**

R. No creo que se pueda emitir una valoración global, debe ser una valoración puntual. Cada obra debe responder de sí misma.

**P. ¿Es el idioma un obstáculo para que la edición científica universitaria haya obtenido hasta ahora mayor impacto internacional?**

R. El inglés ganó la Segunda Guerra Mundial y se convirtió en la lengua de la ciencia. Antes lo era el alemán, para algunos campos el francés y en épocas

**Existe un predominio y una autoexigencia del inglés como lengua para la transmisión del conocimiento científico que me parecen exagerados**

anteriores el latín. Quizás ahora vivamos un momento de especial intensidad en la prepotencia del inglés porque antes no era necesario escribir en alemán o en francés para que una aportación científica contara. También es cierto que hoy la producción científica se ha multiplicado de una manera asombrosa. Pero existe un predominio y una autoexigencia del inglés como lengua para la transmisión del conocimiento científico que me parecen exagerados, sobre todo cuando desde una lengua global como es la nuestra se asume sin ningún tipo de discriminación ni de reflexión y se abraza esa exigencia de una manera que es casi una manifestación de entreguismo.

**P. ¿Hay que defender el español como lengua de ciencia?**

R. Soy totalmente partidario de defender el poder del español como lengua de ciencia como también de cultura y de economía. Y esto quizás tenga que ver con la importancia que



las comunidades, los países y las universidades hispanohablantes adquieran en el concierto internacional. Pero en todo caso lo que no se puede hacer es entregarse de manera abierta y casi diríamos irreflexiva a la traducción de los trabajos científicos al inglés. A veces se dan casos verdaderamente paradójicos, como que se valore más en algunos baremos un trabajo de filología sobre el español si está publicado en inglés que si está publicado en español. Es la reducción al absurdo de lo que estoy diciendo. El conocimiento y la investigación valen por lo que son, no por la lengua en que están siendo transmitidos. Y, en consecuencia, esa valoración genuina de la aportación científica no tiene por qué discriminar un idioma en relación a otro.

**P. ¿Qué hoja de ruta habría que seguir para que las obras publicadas en español alcanzaran mayor impacto internacional?**

R. Todo forma parte de un sistema. En primer lugar debe haber buena investigación, si no tenemos buen paño no tendremos nada que vender. En segundo lugar, tiene que haber un sistema coordinado que aporte un valor añadido de arropamiento editorial a este tipo de publicaciones. Lo cual no es nada fácil porque el tercer punto es el mercado. La comunidad hispanohablante —500 millones de personas— tiene un índice de renovación demográfico muy alto, hay muchos jóvenes y muchos que están accediendo a las universidades. El portal Universia, idea nacida en España y que en estos momentos está extendido por todos los países de Latinoamérica y otros como el Reino

Unido y Estados Unidos, habla de una gran bolsa de público universitario, vinculado a una comunidad española y portuguesa. Llegar a ellos editorialmente, con el libro físico, supone muchos problemas de comercialización, de distribución y de rentabilidad. Pero con el libro electrónico va a ser mucho más fácil trabajar esta línea.

**P. ¿Y cómo se penetra en la comunidad científica anglosajona?**

R. Tenemos que hacerles una objeción y un reproche a los investigadores del mundo anglosajón y es que en las humanidades y las ciencias sociales, prácticamente no atienden a nada que no esté publicado en su lengua, mientras que nosotros sí. Si alguien consulta un libro de tema humanístico escrito por un español, un argentino o un colombiano, verá recogida la bibliografía que se ha publicado sobre el tema en todas las lenguas. Nuestra actitud es mucho más honrada y científicamente más valiosa que la de ellos, que a veces tienen una ignorancia oceánica de lo que no se ha producido en su ámbito lingüístico. Y eso los empobrece extraordinariamente.

**P. ¿Cómo se cambia esto?**

R. Hay que procurar seducirlos en el sentido de que vengan a nuestras fuentes. Ha habido algunos proyectos interesantes al respecto. Por ejemplo, la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, en cooperación con la Fundación Santillana, ha abierto un portal sobre literatura y ciencia, en el que se ofrecen capítulos de obras producidas en español, traducidas al inglés, para provocar el interés de esos lectores de ámbito universitario que los atraiga a la obra matriz. En unos casos, esa atracción deriva en una traducción al inglés de toda la obra pero en otros se puede leer el original en la lengua en que fue escrito. Contamos además con el

**El conocimiento y la investigación valen por lo que son, no por la lengua en que están siendo transmitidos**



**Hay que reprochar a los investigadores de ciencias sociales y humanidades del mundo anglosajón que no atiendan a nada que no esté publicado en su lengua**

hecho de que el español es una de las primeras lenguas del mundo en número de estudiantes como lengua extranjera.

**P. Usted dirige la colección *Clásicos do pensamento universal*, coeditada por la Fundación BBVA y la USC que traduce al gallego obras de autores clásicos. ¿Cómo deben afrontar las editoriales universitarias de las comunidades con segunda lengua oficial la publicación de sus obras?**

R. La Constitución de 1978 es la primera constitución en la que se reconoce la cooficialidad del catalán, gallego, euskera en sus respectivas comunidades autónomas. Esto ha generado en los estatutos de autonomía leyes de normalización lingüística y en los estatutos de las universidades un reconocimiento de este hecho fundamental. Esa es la hoja de ruta, que la universidad a través de su servicio de publicaciones esté impregnada de este sentido constitucional.

**P. Ahora que la edición digital permite acercar las ediciones universitarias de España y los países de América latina, ¿sobre qué pilares cree usted que debería establecerse la colaboración que permita un mayor conocimiento, intercambio y difusión del pensamiento científico entre ambos lados?**

R. Entre 1967 y 1976 estudié la licenciatura en la Universidad de Santiago y el doctorado en la Universidad Autónoma de Madrid y, curiosamente, en aquel momento nos nutríamos para nuestros estudios de muchísimas obras procedentes de editoriales latinoamericanas, algunas de ellas editoriales universitarias. Recuerdo, por ejemplo, a EUDEBA (Editorial de la Universidad de Buenos Aires), el Fondo de Cultura Económica, editorial próxima al mundo del

conocimiento universitario y la investigación... Gran parte de mi formación filosófica, lingüística y literaria viene de las aportaciones de libros que se importaban —a pesar de los controles censurales, y que eran asequibles para un estudiante universitario español de la época—. En estos momentos, en algunos países de Latinoamérica hay muchas dificultades para la penetración de un libro producido en España o en otros países americanos. Por eso la política de las multinacionales de la edición, alguna de las cuales es española, es tener casas matrices en los distintos países para producir los libros allí. La Academia acaba de publicar la vigésima tercera edición del diccionario. El editor ha sido el mismo que desde el año 25 —Espasa— y ese diccionario se ha impreso en Europa —concretamente en Italia donde se editan grandes diccionarios de grandes lenguas europeas—, Argentina, Colombia y México. No ha existido un solo foco de producción y luego exportación. Una solución para las editoriales universitarias podría ser que el catálogo de títulos fuera consensuado y unitario pero la producción de los libros estuviera distribuida geográficamente, es decir, que un mismo libro pudiera aparecer simultáneamente editado por una universidad española, una mexicana, una peruana o una chilena.

**P. Dejemos la edición universitaria y pasemos al DRAE. Mientras que las ventas de la edición en papel han caído, la edición digital tiene más de 40 millones de consultas y 8 millones de visitantes únicos al mes. Con estos datos, ¿cómo se afronta la vigésima cuarta edición?**

R. Estamos en un punto de inflexión, el diccionario se va a refundar. Este año, la Academia se va a dedicar a reflexionar profundamente sobre esa refundación, que se puede definir o sintetizar en una idea muy sencilla: hasta ahora el diccionario era un libro, que en 2003 ya se acompañaba de un

DVD y desde 2004 estaba en la Red, y, a partir de ahora, se invierten los factores: el diccionario va a ser concebido digitalmente y, a partir de él, haremos ediciones.

**P. ¿Cree que el entorno digital está provocando un empobrecimiento del idioma y del uso de la lengua?**

R. No tengo la seguridad de que esto sea así. ¿Qué significan los cuarenta millones largos de consultas al mes, que se hacen a través del diccionario digital? Que alguien que tiene una duda consulta y resuelve. ¿En función de qué? Del criterio del diccionario. ¿Cuándo antes el diccionario pudo ejercer una influencia mayor sobre el uso del idioma en los hispanohablantes? Nunca. Nunca. Sabemos de qué fuentes geográficas y de qué dispositivos vienen esas consultas. Vemos las palabras más consultadas cada mes. Por ejemplo, en la primavera pasada *abdicar* fue la palabra más consultada por la abdicación del Rey Juan Carlos. Mucha gente no sabía lo que significaba exactamente la palabra *abdicar* y resolvió la duda en la fuente más pura que es el diccionario de la lengua española. Los profesionales lo consultan continuamente. La semana pasada me decía el ministro Wert que él mismo consulta varias veces a lo largo del día al diccionario en línea. Esto no empobrece el idioma sino más bien todo lo contrario. Es un instrumento de una eficacia extraordinaria para una mejor corrección en el uso del español.

Texto: Rosa de Bustos

Fotos: Pablo Moreno Arriero

**El DRAE se va a refundar: va a ser concebido digitalmente y, a partir de él, se harán ediciones**